

Editorial

Propósitos, redes, encuentros

Producir intelectualmente en forma pertinente, innovadora y relevante en salud pública en el mundo contemporáneo no es fácil. Nuestro proyecto editorial comparte, vive y conoce esas dificultades, pero -sin menospreciarlas- las considera abordables con la convicción que asumirlas, debe implicar expresiones concretas e inmediatas.

A nuestro juicio, la dificultad más importante reside en la poca explicitación de los horizontes conceptuales en los cuales se ha de desplegar nuestra producción intelectual. Una forma de avanzar es proponer en trazos gruesos las perspectivas que nos animan al trabajo científico en salud pública, y las áreas en las cuales nos parece deseable concentrar los esfuerzos. Planteado el problema, nos atrevemos a organizar esas ideas en torno a cuatro posturas:

En primer lugar, nos interesa profundizar en la comprensión política y bioética de los problemas de salud pública, enfatizando acciones impregnadas de solidaridad, democracia y pluralidad. La salud pública no puede crecer en un terreno de darwinismo social, tampoco en el apoliticismo o en la intolerancia hacia las expresiones diversas y heterodoxas. En el terreno inmediato de la producción científica, tenemos la convicción de seguir por el camino de acceso abierto, circulación libre de las ideas, debate argumental, contraste de teorías e hipótesis vía experiencia, la fraternidad intelectual.

En segundo término, queremos enfatizar la rigurosidad metodológica, en el apego a los estándares de la comunicación científica, a la reproducibilidad de los métodos y el uso de software en la producción científica.

También queremos aportar a ampliar y a fortalecer el diálogo intelectual con la producción en salud pública latinoamericana, especialmente con el trabajo de salud colectiva de Brasil y Argentina y el esfuerzo mexicano.

Y, finalmente, nos motiva reactualizar el abordaje de viejos y nuevos problemas: globalización, tecnologías, medicamentos, propiedad intelectual, economía de la salud e inequidades. En ese mismo sentido, recuperar la historia como herramienta para la salud pública y su casi hermana, la sociología de las ciencias.

Iniciar esta etapa, también nos ha significado profundos cambios organizacionales en esta publicación, algunos de los cuales ya se aprecian en este número. A su vez, queremos convocarlos a un encuentro de la red de la Revista en julio de este año. Es una invitación amplia a lectores, autores y a nuestros abnegados revisores. En este encuentro queremos analizar junto a un invitado extranjero y miembros de la red de apoyo, los desafíos editoriales tanto temáticos como aquellos vinculados a la edición electrónica y al acceso abierto.

Asimismo, al alero de estas inquietudes, queremos relevar tres iniciativas impulsadas en 2011, pues las consideramos consistentes con las propuestas editoriales de la Revista.

Nos referimos al esfuerzo de reconstrucción de la Sociedad Chilena de Epi-

demiología. Como informamos en su momento, en octubre se realizó una reunión para reactivar esta sociedad constituida en 1996 y cuyo último directorio sesionó hasta 2002. La reunión contó con cerca de 100 académicos, profesionales y graduados de universidades e instituciones del sector público. Desde esa fecha, un grupo coordinador ha trabajado regularmente en elaborar las definiciones institucionales básicas y programar las actividades para 2013.

La segunda iniciativa, que tuvo su origen en una reunión desayuno durante el II Congreso Chileno de Salud Pública en 2010, ha sido la constitución de la Red de instituciones de formación en salud pública. La primera reunión oficial se realizó también en octubre del año pasado en nuestra Universidad, seguida de encuentros en las universidades de Concepción y Católica de Chile. En ellos se han acordado la visión, misión, valores, plan de acción y organización. Se trata de aportar sustancialmente a la construcción de una visión nacional de los desafíos en salud pública, desde el punto de vista de la formación profesional. A la vez, permite coordinar los esfuerzos e inquietudes de universidades privadas y públicas.

El tercer paso relevante ha sido la nominación, por parte del gobierno chileno, de nuestra Escuela de Salud Pública como la representante oficial en la red de Escuelas de Salud Pública de Unasur. Los objetivos de esta red no son sólo en el ámbito de la capacitación, sino que también en la promoción de la investigación en salud pública y la asesoría a los gobiernos en políticas públicas en salud. Sin provincianismos culturales ni chauvinismos intelectuales, volvemos a remarcar que la dimensión continental debe adquirir un énfasis privilegiado en nuestros esfuerzos. Esperamos de esta nominación una mayor presencia de ideas, personas, instituciones y propuestas de los países hermanos, en la producción y comunicación en salud pública.

Finalmente, es razonable esperar que la maduración de estas iniciativas se articule en la realización exitosa del II Congreso Latinoamericano y del Caribe de Salud Global y del III Congreso Chileno de Salud Pública en 2013.

Giorgio Solimano
Director

Yuri Carvajal
Editor